

La luz a través del agua

Javier Mardel

Zazil Alaíde Collins (México, 1984) ha escrito *Junkie de nada* en busca de un lector, uno muy específico, del tipo cuya descripción dificulta precisamente cualquier clasificación. Más allá de causales preferencias literarias y argumentaciones estéticas previsibles, el lector de *Junkie de nada* deberá ser capaz, leal a su propia formación, de recrear el libro entero como si de su mismo libro se tratara; requisito justo, pero no exigente, desprendido del compromiso expreso entre cada poema y su forma.

Nada es fortuito en este poemario. Tan sólo en el dominio audaz de sus ¿atrevimientos? tipográficos ya se detecta algo más que una simple, aunque oportuna, calibración retórica: la condición orgánica de que el libro es una autogeneración, una geometría venturosa que se demuestra a sí misma. Cada poema es autosuficiente, pero cabe distinguir también que la estructura general del libro debe sus cualidades a un eje común lúdico y provocativo cuya pertinencia invita a una lectura de extrapolaciones semiológicas. Las mismas *pistas* que anteceden al poemario en sí —incomunicables aquí sin menoscabo de su eficacia *aperto libro*— anuncian que nos encontramos frente a un ejercicio de interdiscursividad (Cesare Segre) ante todo puntual con sus premisas, hábil en su funcionamiento.

Junkie de nada es un juego jugando consigo mismo. Y, como todo juego —como la vida, como la poesía—, tiene sus reglas:

¿Conviene montar la charla sobre la pérdida de uno,
dos, tres, cuatro, cinco, seis a la *n*
—una generación—



Fotos: Thinkstock.

cuando sale a cuento el hombre ideal?
Sí, siempre y cuando concluyamos que
no deja de ser un anatema moral.

Acorde con el “ambiente musical y poético específico” al que cada poema pertenece, la autora *canta* las barajas de su lotería versificada mientras el lector llena —si es atento y la suerte le acompaña— su cartón correspondiente. Todos los poemas, pese a entrañar su propio binomio destino-predestinación, son hijos del azar y significan una apuesta diferente. En uno, el lector puede localizar el centro gravitacional del conjunto; en otro, encontrarse, o perderse incluso, más allá del libro mismo. Así, cada sección del libro conduce a un lugar distinto, u orienta de diversos modos hacia un único lugar, o ambas, o ninguna de ellas: es el lector quien lo decide.

La vida es una panoplia de ausencias;
vivir: buscar qué presente, aquí, cuál ahora.

Acaso alguna vez se sepa cuándo acabará la partida, cuál será el lance definitivo, pero tal vez nunca se sepa desde cuándo el gritón está cantando las cartas. Y como carta primera, inaccesible a la articulación, delgada y transparente, aquélla que tan sólo corresponde a la poesía:

Quise escribir el poema más violento,
el poema violante lento hidalgo
que despierta del letargo a los roperos
y las teteras,
el que es tronido de copa esguinzada
que atranca la puerta vasoconductor
de las yugulares
lastimadas
de los hombres,
aquél que lograra, por fin, espigar los domingos
de culto solitario
y engañosamente grises;
uno que tomara venganza por mano propia,
arrugara las chillantes voces de la *artisteada*,

los rumores de las no-putas;
 un poema para los boxeadores de los cadalsos,
 para la enfermera hace poco apuñalada,
 para los desgarrados,
 los que pepenan los pesos,
 los rozados y las golpeadas;
 violento como el sentimiento de la podredumbre
 urdida en las camas de lino y vasos de plata,
 vajillas de Versace
 y cocos de *jet set* bambificados,
 tan violento
 que a los reyes de la poesía
 los convocaría a dimitir
 de la toga ensemantada de poetastros
 y guerrillas falsas.
 Quise escribir el poema más violento,
 pero el salvaje está en mí.

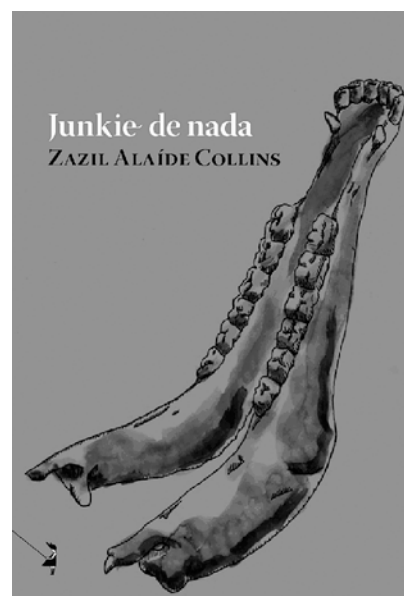
Luz a través del agua, *Junkie de nada* es bastante más que los alcances, útiles en su mayoría, de su experimentación formal. Como libro de poemas, está para leerse; aun —como sugiere la autora— a gritos, si se quiere. En la exquisita refracción de su propuesta, cada uno de los poemas, y acaso cada verso, busca el ojo competente de un lector preciso, aquél que, libre de limitaciones literarias e ideas preconcebidas, esté dispuesto a conocer una poesía fresca y divergente. Porque es necesario ver las cosas de cerca para encontrar en cada una un mundo inesperado, porque es necesario lo diverso, porque lo imprevisto, en verdad espero que lo encuentre. ■■■



F F f

FUENTE

Grabado de Artemio Rodríguez, *Abecedario*,
 Taller Martín Pescador / Fundación Alfredo Harp
 Helú, 2008. El diseño es de Juan Pascoe, impresor
 y también fundador del grupo de son jarocho
 Mono Blanco.



Zazil Alaíde Collins
Junkie de nada
 México, Lenguaraz
 2009, 120 pp.